



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Faicht, Martín

La palabra amenazada. Una indagación narratológica sobre el discurso noticioso

La Trama de la Comunicación, vol. 13, 2008, pp. 211-222

Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927063014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La palabra amenazada

Una indagación narratológica sobre el discurso noticioso

Por Martín Faicht

Licenciado en Comunicación Social, UNR.

SUMARIO:

Por interés, desidia o irresponsabilidad los grandes medios masivos de comunicación, entre las diversas facetas de su funcionamiento, cumplen un papel de sostén de las ideologías hegemónicas, a través de la reproducción de su discurso. Particularmente en el mundo actual, inmerso en un in crescendo de violencia económica, militar, política y social, los grandes medios parecen estar alineados detrás de un objetivo que persigue la manipulación de las ideas clave para comprender ese mundo. Frente a este panorama nos proponemos aplicar sobre el singular discurso de las noticias de nuestros días una serie de reflexiones y preguntas desde la narratología en tanto ciencia de los relatos. Tal es el objetivo de este trabajo. Pensar en qué ocurriría si, frente al suelto noticioso en apariencia más corriente y ordinario, nos preguntáramos ¿quién está hablando aquí?, ¿por qué aparece tal enunciado y ningún otro en su lugar?, ¿qué clase de relación se da entre este relato y los hechos que narra? Así, con esta clase de interrogantes, la vieja ciencia narratológica nos tienta a practicar una excursión de buceo por las turbias aguas del discurso noticioso actual, en cuyo fondo se encuentra la palabra amenazada.

DESCRIPTORES:

Narratología, Discurso noticioso, Objetividad, Referente, Ideología.

SUMMARY:

Due to vested interest, apathy or irresponsibility the mainstream media, among the diverse faces of their operation, support the hegemonic ideologies through the reproduction of their discourse. Particularly in the current World immersed in an increasing social, political, military and economic violence, the most powerful media seem to be aligned behind an objective that pursues the manipulation of the key ideas to understand that World. Set against this panorama, the objective of this work is to apply on news discourse a series of reflexions and questions made from the narratology, the science of the stories. We propose to think about what would occur if, facing a single, ordinary, everyday piece of news, we asked ourselves ¿who is speaking here?, ¿why such statement appears and not other in its place?, ¿what kind of relation exists between this story and the facts that it tells us? Thus, with this kind of questions, the old science of narratology tempts us to make a diving excursion in the murky waters of the present days news discourse, in which depths the threatened words can be found.

DESCRIPTORS:

Narratology, News discourse, Objectivity, Referent, Ideology.

PALABRA Y MUNDO

Los grandes conglomerados mediáticos occidentales, como propietarios de las más poderosas infraestructuras de producción y distribución de contenidos informativos, juegan un rol fundamental en la construcción cultural, es decir en nuestras maneras de percibir, interpretar y configurar el mundo. Son los *mainstream media*, de acuerdo al concepto acuñado hace diez años por Noam Chomsky, definidos como aquellos que, superando las teorías de la *agenda setting*, no solamente deciden qué temas quedarán dentro o fuera de los circuitos informativos y de opinión, sino que también impulsan debates, aunque controlados dentro de los límites que imponen sus objetivos de uniformación de las opiniones.¹

De tal manera, los procesos de significación que los seres humanos ponemos en juego en nuestra relación con los medios y los mensajes y contenidos que estos portan, no pocas veces se hallan interferidos por una serie de procedimientos tendientes a vaciar a los conceptos, a debilitar los componentes polisémicos y polifónicos del lenguaje y a llenar las palabras con una sustancia única, con el propósito de lograr la uniformación de ciertas ideas clave para comprender y aprehender el mundo. Operando como fábricas de significados, las corporaciones mediáticas transnacionales los difunden produciendo un efecto de cascada a través del cual éstos van decantando y son absorbidos por las cadenas regionales y nacionales, cuyas producciones son a su vez captadas y repetidas por medios provinciales, locales, comunales, y así, en un proceso de derrame e inundación de significados uniformes y cerrados, desde lo alto de la pirámide hacia su base. Un discurso hegemónico que no cesa de ser repetido por los medios impulsa el efecto de propaganda sobre el que Chomsky y Edward S. Herman habían advertido en 1988 en su libro *Manufacturing Consent*.² En esa obra, dicen los autores, ellos reflejan su “creencia, basada en muchos años de estudio

de los medios de comunicación y su forma de operar, de que éstos sirven para movilizar el apoyo a favor de los intereses especiales que dominan la actividad estatal y privada...”³

Nada mejor que el caso emblemático de la invasión a Irak para explicar el funcionamiento y los resultados de estos complejos procesos.

Clarín y La Nación son los dos grandes diarios nacionales y no son ajenos a estos fenómenos; por ambas razones utilizaremos noticias publicadas en estos periódicos para retratar determinadas maneras en que se manejan contenidos informativos, que son consumidos por millones de argentinos bajo la forma de unos enunciados livianos, efímeros, incompletos, confusos y, sobre todo, eufemísticos.

Mi interés se ha centrado en lo noticioso, en tanto género periodístico por excelencia; especialmente en las noticias internacionales, donde encuentran su principal caldo de cultivo los fenómenos que más arriba he descrito. Para ceñirnos a uno de los múltiples conceptos que existen sobre la noticia, tomaremos el que la define como aquel formato que “informa con eficacia en cuanto a tiempo y espacio un hecho nuevo, para lo cual emplea un estilo claro, directo, que facilita su lectura.”⁴

Sabiendo que las noticias no son otra cosa que relatos acerca del mundo, he observado que desde la ciencia que estudia el relato, la narratología, es posible aplicar sobre estos contenidos y sus soportes significantes una serie de preguntas que pueden llegar a desequilibrar tanto su lógica interna como el carácter de verdad que, en su función de mediación para interpretar el mundo, aparentan portar. Se trataría, en definitiva, de poner el vértigo en suspenso e indagar a esos textos que de la mañana a la noche nos atraviesan como rayos, tirar de su núcleo para sacudirles de encima el polvo de la conveniencia, la desidia o la incapacidad.

ACERCA DE LAS RESPONSABILIDADES EN EL DISCURSO NOTICIOSO

En 1966, en plena etapa estructuralista, Roland Barthes escribió que “el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos: todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: (...) internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida”.⁵ El relato está allí como la vida misma porque vivimos inmersos en relatos. Y el siglo XXI nos muestra una multiplicación sin precedentes de las posibilidades de difusión de los relatos; el mundo parece estar al alcance de un botón y en ese mundo existe una clase de relatos que nos ofrecen saber acerca de él instantáneamente: las noticias. Las noticias son relatos acerca del mundo y, como tales, se presentan con credenciales de verdad. ‘*Somos los relatos verdaderos acerca del mundo*’, parecen decir y nosotros, el público, generalmente les creemos. Las noticias son ventanas a través de la cual el cuerpo social mira, interpreta y configura la realidad, y así conforma determinados saberes y opiniones, a la vez que desarrolla pautas de conducta. De allí la gran responsabilidad que le cabe a la noticia en tanto género informativo por excelencia. De allí la relevancia de rescatar la reflexión de Barthes acerca que en el relato “todo, en diverso grado, significa”.⁶ Se trata del planteo sobre la irreductible presencia de la significación y el sentido en el relato, que adquiere interesantes dimensiones cuando lo aplicamos sobre el discurso noticioso, pues nos lleva a indagarnos acerca de las responsabilidades que a éste le corresponden en términos de su función de mediación entre los sujetos y el mundo. Dijo Barthes: “...en el orden del discurso, todo lo que está anotado es por definición notable: aún cuando un detalle pare-

ciera irreductiblemente insignificante, rebelde a toda función, no dejaría de tener al menos, en última instancia, el sentido mismo de lo absurdo o de lo inútil: todo tiene un sentido o nada lo tiene.”⁷ ¿Puede el discurso noticioso desresponsabilizarse de la significación de la más mínima unidad discursiva? ¿Puede, escudándose en razones de tiempo, espacio, condiciones de producción, o lo que fuere, franquearle el paso a determinados enunciados tal como si sus significados fueran insignificantes? Como poder puede, aunque no debería ocurrir. Lo que debemos recordar es que el de las noticias consiste en un discurso que nunca es inocente, puesto que, desde la línea editorial que impone el dueño del medio, pasando por la labor del editor, periodistas, fotógrafos, diagramadores y hasta la actitud del último picacables, sus acciones siempre implican una elección y una toma de posición frente a los materiales de la realidad con que se trabaja, frente a los destinatarios y frente al mundo.

Con poco tiempo, con escaso lugar, muchas veces sin el sujeto de su enunciación, la noticia encuentra las justificaciones que necesita para disfrazarse con una pretendida inocencia y así desembarazarse de su responsabilidad frente al discurso que comporta. Entonces, como noticias acerca del mundo aparecen unos textos incompletos, livianos, peligrosamente eufemísticos y cuyos referentes, en no pocas ocasiones son, más que los hechos ocurridos en la realidad, el medio mismo y unos objetos fabricados por un discurso dominante. Pero nada pasa sin significar, sin dejar su huella. El discurso de los medios funciona por acumulación y fijación. Manipulado con habilidad o irresponsabilidad, va y vuelve produciendo una sedimentación de significados que se acumulan en nuestra percepción hasta fijar ciertas imágenes o conceptos imperecederos que serán determinantes en la significación.

El siguiente fragmento de una noticia del diario Clarín en 2003 es un ejemplo entre muchísimos otros que

podemos encontrar, sin demasiado esfuerzo, en el discurso de los medios.

Clarín: 31/03/03 Ataque con cohetes cerca de la Embajada de EE.UU. en Kabul⁸
KABUL (...) La ISAF está compuesta por 5.000 soldados de 29 países, y su misión es mantener la seguridad en el área de Kabul, después de la guerra librada por Estados Unidos en Afganistán y que provocó el derrocamiento del régimen talibán.

Esto es apenas una muestra de la repetición hasta el infinito de que cuando EE UU ataca a un país siempre es una guerra librada y nunca una invasión. Los talibán sólo están en condiciones de imponer un régimen; el gobierno norteamericano siempre será un gobierno y no el régimen republicano de Bush, más allá del permanente recorte a las libertades civiles y la persecución de ciudadanos. Y la misión de la ISAF es mantener la seguridad... frente a una inseguridad generada por el librador de la guerra. Sigamos:

(...) Anteayer, dos soldados estadounidenses de las fuerzas especiales resultaron muertos en una emboscada (...) Bombardeos estadounidenses B-52 realizaron fuertes ataques (...) contra un área en la que supuestamente se refugia al menos un centenar de combatientes talibán (...) En las dos últimas semanas las tropas norteamericanas en Afganistán que encabezan la operación “Libertad Duradera” han reanudado varios operativos militares...

Quien preste un poco de atención a determinadas noticias se dará cuenta de que, normalmente, los que pelean para EE UU o sus aliados son siempre soldados y mueren en emboscadas, realizan ataques u operaciones bautizadas con nombres épicos. Los demás, sus oponentes, son combatientes, realizan emboscadas y mueren en ataques.

Siempre se debe tener presente que en el más mínimo cable noticioso, la selección de los fragmentos, su disposición y la decisión de su publicación, son elecciones de un sujeto enunciador que se halla en una posición jerárquica respecto del destinatario, pues *habla* desde el lugar de saber y verdad que el medio constituye. Por eso, el discurso noticioso, que se erige como el emblema del discurso periodístico, nunca es inocente.

ACERCA DE LA LLAMADA ‘OBJETIVIDAD DE LA NOTICIA’

Por supuesto, cuando hablamos de realidad siempre nos estamos refiriendo a la construcción social y cultural que los sujetos hacemos a partir de lo real del mundo, que es múltiple e inabarcable. Nosotros sabemos que “Lo real no es describable ‘tal cual es’ porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes: de algún modo recorta, organiza, ficcionaliza.”⁹ Sin embargo, aún se mantiene viva la equivocación –o, mejor dicho, la falacia– del canon de la objetividad periodística basada en sostener la posibilidad de brindar una información tal que constituya un espejo de la realidad, impoluta de cualquier huella subjetiva, que el periodista será responsable de descartar. En definitiva, la quimera de la producción de enunciados puramente históricos. Así, la cuestión de la pretendida inocencia de la noticia, esa especie de halo de indulgencia y justificación que siempre está dispuesto a rodearla dejando entrever que en su misión de informar con la velocidad y síntesis que se le exige bien podría ocurrirle que no le sea posible cuidar de sus enunciados, tiene que ver de modo determinante con el viejo, codicioso y calculadamente vigente canon de la objetividad periodística.

La objetividad de la noticia, que al proponer la ausencia de toda instancia de subjetividad le cierra las puertas a cualquier valoración o juicio por parte del periodista, es una antigua construcción que se consolidó con la creación de las primeras agencias infor-

mativas, que significaron la inauguración del negocio mediático a gran escala y produjeron una explosión de los stocks informativos, así como de sus modos de adquisición y de difusión. A partir de las agencias había más que informar, pero no tanto lugar para hacerlo; no solamente por el material noticioso sino también porque había que hacerle espacio a los anunciantes. De ahí, en gran medida, la brevedad, la concisión, la eficacia (utilitarismo) que en los medios se le impuso al lenguaje. De ahí la pirámide invertida y toda una parafernalia que muestran los manuales de periodismo, y el mismo discurso de los medios, con la cual, aún hoy, siguen haciendo creer y decir a muchos que el periodismo debe ser y es objetivo.

El problema –y la impostura– de la objetividad periodística es que enmascara ideología. Es un paquete cerrado en el cual, en más ocasiones de lo que parece, se esconden, subrepticamente, los discursos de las ideologías hegemónicas, que se derraman a través de los medios con esos efectos de cascada e inundación que describiéramos. El texto periodístico objetivo, por conveniencia o por irresponsabilidad, toma a su cargo un acervo de expresiones construidas por el discurso dominante y las repite hasta el hartazgo: *daños colaterales, guerra preventiva, fuerzas de paz*; o reproduce uniformadas deformaciones de conceptos candentes en la opinión pública: *globalización, democracia, terrorismo, etc.*, etc.

En *Las unidades del discurso –La arqueología del saber–*, Foucault nos brinda una herramienta sumamente útil para desactivar esos mecanismos. Propone allí el filósofo que para poder captar la intención del sujeto parlante, para conocer por qué aparecen unos enunciados en lugar de otros, es necesario abordar el discurso en su irrupción de acontecimiento, llevar adelante la descripción de los acontecimientos del discurso. Para ello, es necesario “poner fuera de circuito las continuidades irreflexivas por las que se organiza, de antemano, el discurso que se trata de analizar...”¹⁰.

Nociones como tradición, espíritu o mentalidad, pero también los grandes tipos de discurso, los géneros y las disciplinas e incluso a la materialidad del libro y la obra constituyen “esas síntesis fabricadas, esos agrupamientos que se admiten de ordinario antes de todo examen”¹¹, las cuales es preciso revisar para poder tratar al discurso en “el juego de su instancia”¹². La objetividad periodística constituye, precisamente, una de estas continuidades –o unidades– que es necesario poner en suspenso para reflexionar sobre su funcionamiento, al operar como un marco que justifica y legitima determinados tratamientos de la palabra, a la vez que encierra al discurso periodístico obstaculizando, tapando o desvirtuando sus relaciones con otros enunciados. “Esas formas previas de continuidad –dice Foucault–, todas esas síntesis que no problematizamos y que dejamos en pleno derecho, es preciso tenerlas, por lo tanto, en suspenso. No recusarlas definitivamente, sino sacudir la quietud con la cual se las acepta; mostrar que no se deducen naturalmente, sino que son siempre el efecto de una construcción cuyas reglas se trata de conocer y cuyas justificaciones hay que controlar...”¹³

Al quitarle a la noticia el envoltorio de la objetividad periodística, al poner en suspenso las formas inmediatas de continuidad que esta última impulsa, queda liberado el inmenso dominio de las relaciones de la noticia con otros enunciados. Haciendo este simple ejercicio será posible alcanzar una interpretación más plena y de mayor profundidad crítica respecto del discurso noticioso. Es una de las formas de evitarnos olvidar que *daños colaterales* significa la muerte de cientos de miles de inocentes, que *guerra preventiva* y *fuerzas de paz* son crueles oxímoron que se refieren a una realidad que no se quiere describir en su verdadera dimensión; que *globalización* no es una moderna aldea planetaria acercada gracias a la tecnología, sino la expresión del poder sin precedentes que han alcanzado las corporaciones transnacionales, que *demo-*

cracia no es compatible con doctrinas de vigilancia y etiquetamiento de los ciudadanos, o que *terrorismo* no se asocia solamente a hombres morenos o amarillos provenientes de la faz oriental islámica del mundo.

ACERCA DEL DIÁLOGO QUE LAS NOTICIAS PROPONEN

En su estudio sobre la poética de Dostoievski, Bajtin expresaba que “en el término *palabra* sobreentendemos la lengua en su plenitud, completa y viva (...) La lengua sólo existe en la comunicación dialógica que se da entre los hablantes. La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua en cualquier área de su uso (cotidiana, oficial, científica, artística, etc.) está compenetrada de relaciones dialógicas.”¹⁴. Estas reflexiones que datan del 1936 nos inducen, más de setenta años después, a tejer algunas preguntas esenciales que como destinatarios deberíamos hacernos frente al discurso de los media y al noticioso en particular: ¿que clase de relación discursiva me están proponiendo el enunciadador de estos textos y el medio en tanto soporte de los mismos?, ¿están queriendo dialogar conmigo?, ¿qué tipo de diálogo quieren establecer?

Veamos dos noticias de La Nación que hemos seleccionado para obtener una muestra del tratamiento que ese diario le daba al conflicto entre palestinos e israelíes mientras tenía lugar la guerra en Irak. El recorte temporal y temático fue para dar a la búsqueda algún orden, ya que esta clase de noticias pululan a centenares, y exige un mínimo esfuerzo encontrarlas en internet.

9/04/03: Un ataque aéreo israelí dejó siete muertos¹⁵

GAZA (AP).- En el primer ataque aéreo de Israel en Gaza desde que comenzó la guerra en Irak, un avión israelí disparó un misil contra un automóvil en la Ciudad de Gaza ayer, matando a siete personas e hiriendo a 47, dijeron testigos. Uno de los muertos fue

identificado como Saeed Arabeed, un comandante del grupo fundamentalista islámico Hamas, de 38 años. Entre los muertos figuran otros dos activistas de Hamas y dos niños. Fuentes israelíes dijeron que Arabeed era el objetivo principal del ataque y que era responsable de una serie de ataques terroristas desde hace una década.

24/04/03: Dos muertos en un atentado suicida en una estación de trenes israelí¹⁶

En la población de Kfar Saba, un terrorista palestino hizo estallar los explosivos que llevaba amarrados a su cuerpo y mató al guardia de seguridad del lugar; hay 10 personas heridas, dos en estado grave.

(...) Ningún grupo se atribuyó inicialmente la responsabilidad por el atentado, aunque los primeros informes indican que el atacante suicida vino del campo de refugiados Balata, en la margen occidental. Los grupos palestinos islámicos Hamas y Guerra Santa Islámica han llevado a cabo decenas de atentados en los últimos 31 meses de lucha, en los que murieron centenares de israelíes. (...)

Fuente: AP

Ahora planteémonos nuevamente las preguntas de arriba. Es claro que desde el momento en que me dispongo a leer la noticia estoy asumiendo mi rol inicial como destinatario, lo cual implica mi responsabilidad como lector y mi aceptación de la interacción que, a través del texto, se me propone. Acepto establecer una relación con el texto. Ahora bien, ¿me está proponiendo este texto una relación dialógica? Dijo Bajtin que éstas “Deben ser investidas por la palabra, llegar a ser enunciados, llegar a ser posiciones de diferentes sujetos, expresadas en la palabra, para que entre ellas puedan surgir dichas relaciones.”¹⁷ Sin embargo, observo la firma de las noticias y me pregunto: ¿quién es aquí el sujeto enunciadador?, ¿hay uno? Concedámonle por ahora que sí; el tema de la voz lo trataremos un

poco más adelante. Concedamos que hay un autor empírico que podríamos asociar al periodista de la agencia AP (Associated Press) y un sujeto de la enunciación que sería el periodista que en la redacción del medio que está actuando como soporte, editó y pegó el cable noticioso. Pero Bajtin nos plantea aquí otra pregunta. “Las relaciones lógicas y temático-semánticas, para ser dialógicas, como ya hemos dicho, deben encarnarse, es decir, han de formar parte de otra esfera del ser, llegar a ser *discurso*, esto es, enunciado, y recibir un *autor*, un emisor de un enunciado determinado cuya posición este enunciado exprese.”¹⁸, dice, y pensamos: aceptamos, aunque con dudas, al emisor; pero, ¿qué posición está expresando éste y una relación dialógica con qué características me está proponiendo?

En la superficie me está informando acerca de dos acontecimientos, sintetizados claramente en ambos títulos. Uno, sobre un ataque aéreo de Israel a Gaza con un saldo de 7 muertos. El otro, sobre un atentado palestino en Israel, que mató a dos personas. ¿Llegamos a notar algo discordante? Intentemos acercarnos un poco más a Bajtin y a sus conceptos: la palabra encarnada en el ser, la palabra dialógica, la palabra discurso que pone a dos seres hablantes en comunicación; en fin, la lengua viva en la palabra. Si nos concentramos en los viejos fragmentos y nos proponemos rasgar un poco la superficie del texto negro sobre blanco en el papel notaremos que se nos está ofreciendo entablar un diálogo que exhibe ciertas aristas. ¿Por qué lo de Israel es un ataque y lo de Palestina un atentado? Nada puede legitimar la acción de los palestinos, pero ¿el “ataque” israelí, donde murieron dos niños, sí es legítimo por provenir del aparato formal de defensa de un Estado (Estado que, como es de público conocimiento, ejerce una opresión extremista sobre el pueblo palestino)? La primera noticia informa que es “el primer ataque israelí desde que empezó la guerra en Irak”; la segunda, que

“Hamas y Guerra Santa Islámica han llevado a cabo decenas de atentados en los últimos 31 meses de lucha, en los que murieron centenares de israelíes.” El párrafo final de la primera noticia se presta a la voz de la fuente israelí para explicar los motivos del ataque; en la segunda no hay lugar para ninguna explicación, parece que el atentado no tiene motivos, es tan sólo el ataque de un suicida, frente a la acción de guerra de un Estado. ¿Pasarán estos enunciados de largo sin dejar su huella en la percepción del lector y en sus posteriores configuraciones? Es muy posible que el lector no lo note, pero la marca, sumándose al peso de otras muchas anteriores, está ahí para quedarse y consolidarse con las que vendrán. Existe una forma de presentar los hechos, en virtud de cómo se han utilizado las palabras. Por un lado se muestra al ataque israelí como justificado por sí mismo, como un corriente e inevitable hecho de guerra; por el otro, se presenta el relato de uno más en la larga cuenta de atentados en los que murieron *centenares de israelíes*, con la diferencia de que aquí emana del enunciado una sensación de reprobación, de condena, que se podrá verificar releendo las noticias.

Entonces, ahora debajo de la superficie del texto, nos preguntamos: ¿será realmente posible que una ideología esté monopolizando ciertos aspectos de la lengua?, ¿qué se esté adueñando de ciertos conceptos, de las formas de ligar ciertos significantes con ciertos significados; de ciertas configuraciones del sentido? Si alguien se adueña de los procesos de significación, si lograra petrificar a los interpretantes, ¿qué será de la semiosis infinita que nos define como seres humanos?, ¿será necesaria una translingüística de la palabra moribunda?

¿Habrá de surgir una semiótica que deba dar cuenta de una semiosis manipulada? Posiblemente, porque es profunda la subjetividad que se esconde debajo de tanta pretendida objetividad y porque es real que la ideología tiene la capacidad de cegarnos ante el

mundo.

Esto, por supuesto, no se trata de una defensa política; se trata de defender la vida de la palabra manteniendo, sencillamente, una actitud alerta y crítica ante las propuestas discursivas que, investidas como relaciones dialógicas, los media nos ofrecen a diario.

ACERCA DE LA RELACIÓN NOTICIA-HECHOS

Como hemos visto, abordar la noticia desde la perspectiva teórica del discurso narrativo puede resultar un ejercicio esclarecedor. En este sentido, es rico el material que aporta Genette en *Discurso del relato* (*Figuras III*, 1972), donde destaca que “...es el relato, y sólo él, el que nos informa aquí, por una parte, sobre los acontecimientos que relata y, por otra, sobre la actividad que, según se supone, lo crea: dicho de otro modo, nuestro conocimiento de unos y de la otra no puede no ser sino indirecto, inevitablemente mediatizado por el discurso del relato, en la media en que unos son el objeto de mismo de ese discurso y el otro deja en él vestigios, marcas o indicios reconocibles e interpretables...”¹⁹. Por lo tanto, para Genette el análisis del discurso narrativo comprenderá, inicialmente, el estudio de las relaciones entre el discurso (relato) y los acontecimientos que relata (historia) y las que se dan entre ese discurso y el acto que lo produce (acto de enunciación que denomina narración). Nosotros podemos adoptar estas formulaciones, destinadas al discurso narrativo, para bucear en el relato de la noticia, desarticular sus pretensiones, dejar a la vista sus mecanismos ocultos. De tal manera, es posible plantear dos interrogantes particularmente vigentes en el marco del panorama actual de los medios de comunicación de masas: ¿cuáles son las relaciones entre los hechos acontecidos y el relato (la noticia) que los narra?, ¿cuáles los vínculos de ese relato con su acto productor?

La importancia de realizarnos estas preguntas, de sencilla apariencia, radica en que, posiblemente como

ningún otro, el discurso periodístico, en especial el de las noticias, se presenta como un discurso que se basta a sí mismo. La noticia pretende aparecer como un texto acabado, sin grietas, donde no ha quedado lugar para dudas: ocurrió –o puede haber ocurrido, cuando la información se presenta en términos de contingencia– lo que la noticia informa. Los israelíes mataron con sus aviones a siete palestinos; un palestino se hizo explotar a sí mismo y mató a dos israelíes. ¿Cuántas veces se duda de que las cosas hayan sucedido de otra manera que la que la noticia cuenta?

Las noticias tienen aparecen bastándose a sí mismas en virtud de cuatro factores: a) porque se presentan y son percibidas y aceptadas como verdad; b) porque constituyen y son reconocidas como el relato de la realidad; c) porque en muchos casos se saben borrar todas las instancias de subjetividad plausibles de ser borradas y con éxito logran ser presentadas como escritas por nadie; d) porque, en estos casos, al no tener sujeto y no emitir juicios se ponen lejos del falible mundo de los sujetos. La vinculación entre historia y relato (hechos y noticia) a través la verdad se presenta como indubitable; las relaciones entre la noticia y el acto de su enunciación no emergen como un asunto cuestionable.

Sin embargo, cada vez más, aquello que se presenta como verdad constituye un mero juego de apariencias (en términos de representaciones falseadas). La problemática profunda del discurso noticioso en este *globalizado* siglo XXI tiene que ver con su contribución a configurar una realidad ideológicamente concebida y con los grados de aprehensión y acción que, sobre ella y a partir de ella, practican los actores sociales. Los medios contribuyen y muchas veces protagonizan la creación de falsos referentes con el propósito de ocultar “aquellas realidades que no conviene mostrar en todo su alcance”²⁰ o, directamente, impulsar determinadas interpretaciones de la realidad.

Un buen ejercicio para quien esté interesado en

exprimir los falsos referentes, el afán eufemístico y la reproducción ideológica que con frecuencia presenta el discurso mass mediático consiste en examinar las noticias a la luz de los principios de la categoría que Genette denominó *voz*, y realizarse las preguntas que esta noción dispara. La *voz* comporta las cuestiones "que se refieren a la forma como se encuentra implícada en el relato la propia narración (...) es decir, la situación o instancia narrativa, y con ella sus dos protagonistas: el narrador y su destinatario..."²¹. Desde aquí es posible indagar, a través de lo que el relato nos cuenta, acerca del acto de enunciación y las condiciones de su ocurrencia; acerca de quién habla y en qué posición ubica al destinatario. Veamos como ejemplo un muy breve extracto de una noticia de La Nación firmada por el periodista Alberto Armendáriz.

(27/08/2007) - Alertan en EE.UU. por un nuevo perfil de terrorista²². Son jóvenes musulmanes criados en el país

NUEVA YORK.- A seis años de los atentados del 11 de Septiembre, las autoridades de Estados Unidos han comenzado a notar una tendencia preocupante, con el surgimiento de pequeños grupos aislados de terroristas musulmanes criados en suelo norteamericano que, al ser más difíciles de detectar, pueden llegar a ser más peligrosos que las grandes redes como Al-Qaeda. (...) estos jóvenes musulmanes susceptibles de volverse extremistas pasan por cuatro etapas hasta convertirse en potenciales terroristas: prerradicalización, autoidentificación, adoctrinamiento y guerra santa. (...)

¿Qué nos cuenta este relato? Primero cabe decir que, como ya se puede notar desde el título y la bajada, la noticia no tiene desperdicio y bien vale leerla completa.¹⁹ La información se presenta con pretensiones claramente objetivas; pese a estar firmada, no hay mayores marcas de subjetividad que las inevita-

bles indicaciones temporales ("A seis años...") o espaciales ("NUEVA YORK"), está escrita por completo en tercera persona y la notable ausencia de deícticos asimila la figura del periodista a la de un narrador heterodiegético. A simple vista las pretensiones parecerían cumplidas. Pero concentrémonos más en la enunciación, en las otras marcas que ha dejado en el texto. ¿Cómo sabe el enunciador que estos jóvenes musulmanes pueden llegar a ser más peligrosos que Al-Qaeda? ¿Posiciona a un destinatario sobre el cual da por sentado que considera que *las autoridades de Estados Unidos* siempre están alertas y preocupadas por el terrorismo que asola al planeta?, ¿qué herramienta para interpretar la realidad críticamente le ofrece? Ninguna en todo el texto. Decir que *estos jóvenes musulmanes susceptibles de volverse extremistas pasan por cuatro etapas hasta convertirse en potenciales terroristas* como si fuera una receta probada, sin ofrecer siquiera la chance del verbo en condicional, ¿no es acaso un claro indicio que habla acerca de las posiciones del sujeto? Las preguntas y las sorpresas podrían seguir por un largo trecho. De hecho, el lector de noticias debe esforzarse por provocarlas. No para caer en la tentadora trampa del encierro en una pose nihilista que dice que todo es mentira, sino, una vez más, para permitirse ejercer una postura crítica frente a lo que el discurso noticioso presenta en su superficie.

CONCLUSIÓN. EL INCONFUNDIBLE TUFILLO DE LA IDEOLOGÍA.

Entre otros factores incontrovertibles relacionados con el panorama actual de la información –entendida como el proceso completo delineado entre los polos de la producción y el consumo–, existen cuatro que es relevante destacar.

Primero, que la destrucción de las torres gemelas del WTC y el consecuente nuevo impulso que se insufló a la doctrina de seguridad nacional norteamericana resultó determinante en dos aspectos centrales

relacionados con los mass media: se profundizaron sus objetivos de propaganda, fabricación de consenso y uniformación de las opiniones, a la vez que se percibió una muy sutil pero cierta relajación de los mecanismos tendientes a mantener estos propósitos enmascarados.

Segundo, que las grandes fábricas de noticias tienen los mismos dueños que los negocios de la banca, la energía, la gran industria y la tecnología a nivel mundial. Apellidos como Rockefeller, Rothschild y Morgan incluso Bush y la secta Moon se mezclan con ABC, CBS, AOL Time Warner, o Sony de un lado, y Metropolitan Life, Chase Manhattan, Standard Oil o Exxon por el otro.²³

Tercero, que, envuelta en su sueño de instantaneidad y omnipresencia, la presentación de la información por parte de los medios convencionales en internet es un representativo escenario de estas nuevas formas de tratar a la palabra, que se acompañan de un lenguaje tan pretendidamente veloz e inmediato que torna a los textos en apenas unos enunciados, como djéramos al principio, livianos, efímeros, incompletos y confusos; propiedades que no hacen otra cosa que abonar la práctica de una escritura eminentemente eufemística.

Cuarto, que no caben dudas de que estas corporaciones luchan por una monopolización del lenguaje, factor ineludible para el día en que surja una semiótica dispuesta a enfrentarse con estos nuevos signos manufacturados.

Ante este panorama, recurrir a la ciencia de los relatos puede constituir una sana práctica que nos permita desenmascarar, bajo la persistente presencia del canon de la objetividad periodística, un discurso ideológico que nada tiene que ver con la función de los medios de comunicación en tanto mapas orientadores en la interpretación del mundo.

He intentado hacerlo a partir de unas preguntas sencillas, con el deseo de que el lector pueda tenerlas a mano, en la memoria, cada vez que, en los alre-

dedores de su sentido común, comience a percibir el inconfundible tufillo de la ideología amenazando a la palabra.

NOTAS

1. CHOMSKY, N. "What makes Mainstream Media Mainstream", *Z Magazine* 1997 en www.zmag.org/chomsky/articles/z9/10-mainstream-media.html
2. La edición española tradujo el título a *Los guardianes de la libertad*, aunque más feliz hubiese sido una iniciativa literal como *Fabricando consenso*.
3. CHOMSKY, N. y HERMAN, E.S. *Los guardianes de la libertad*, Crítica, Barcelona. 2001. p. 11.
4. DE FONTECUBERTA, M. *La Noticia. Pistas para percibir el mundo*, Paidós, Barcelona. 1993. p. 103.
5. BARTHES, R. "Introducción al análisis estructural de los relatos" en BARTHES, R. y otros, *Análisis estructural del relato*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires. 1972. p. 9.
6. Ibidem. p. 16.
7. Ibidem. p. 17.
8. Cfr. www.clarin.com/diario/2003/03/31/index_diario.html
9. AMAR SANCHEZ, A. *El relato de los hechos*. Rodolfo Walsh: Testimonio y Escritura, Beatriz Viterbo Editora, Rosario. 1992. p. 19.

10. FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México. 1979. p. 39.
11. Ibidem.
12. Ibidem. p. 41.
13. Ibidem.
14. BAJTIN, M. *Problemas de la poética de Dostoievski*, FCE, México. 1986. pp. 253-55.
15. Cfr. www.lanacion.com.ar/03/04/09/dx_487322.asp
16. Cfr. www.lanacion.com.ar/491219
17. BAJTIN, M. op. cit. pp. 256-57.
18. Ibidem. p. 256.
19. GENETTE, Gerard. *Figuras III*, Lumen, Barcelona. 1989. p. 86.
20. CASALS CARRO, M. "La comunicación de las ideas después del 11-S: el clamor de todas las preguntas" en *Estudios sobre el mensaje periodístico* N° 8, UCM. 2002. p. 135.
21. GENETTE, G. op. cit. p. 86.
22. Cfr. www.lanacion.com.ar/938296
23. Un claro panorama del mapa de los dueños de los principales mega medios y su protagonismo en el mundo de los grandes negocios mundiales y la política se puede obtener en el libro de Walter Graziano, *Hitler ganó la guerra*, Sudamericana. 2004.

Registro Bibliográfico

FAICHT, Martín

"La palabra amenazada. Una indagación narratológica sobre el discurso noticioso" en *La Trama de la Comunicación, Volumen 13, Anuario del Departamento de Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2008.*